

# UNA APROXIMACIÓN AL LEGADO LATINO DE LOS MOZÁRABES CORDOBESES<sup>1</sup>

PEDRO P. HERRERA ROLDÁN  
*Universidad de Córdoba*

## I. INTRODUCCIÓN

Cuando a mediados del s. IX en la Hispania musulmana la cultura literaria latino-cristiana iba cediendo su primacía ante la árabe y los focos de saber antiguo iban apagándose o reduciendo su actividad, en Córdoba un puñado de cristianos pudo todavía mantener la llama de ese saber e incluso luchar por recobrar el terreno perdido. De esa manera, el conjunto de obras que produjo ese celo por lo propio, hasta hace poco estudiadas sólo en virtud de su relación con el célebre conflicto de los martirios voluntarios, supone un hito en la escasa y en muchos casos ruda producción peninsular en latín de ese siglo. A lo largo de las presentes páginas intentaremos analizar brevemente uno de los muchos puntos de interés que estas obras suscitan: el alcance de la herencia cultural latina en unos autores cercados por una civilización islámica en plena pujanza y llena de atractivos para una buena parte de la comunidad cristiana.

En ese sentido, antes de abordar la presencia de ese legado latino-cristiano entre los escritores mozárabes, parece conveniente comprobar, aunque sólo sea de pasada, el estado en que se hallaban los principales medios de transmisión de la cultura antigua: las escuelas y los libros. Por lo que hace al primero de estos elementos la transmisión estaba en principio asegurada, pues sabemos que seguían funcionando las escuelas que la Iglesia había ido organizando durante la monarquía visigoda: basílicas como la de S. Acisclo, S. Cipriano, S. Zoilo y la por entonces catedral, *Trium Sanctorum*, o monasterios como el de Sta. María de Cateclara, S. Félix de Froniano, S. Salvador de Peñamelaria y el famoso *Tabanense* contaban con aulas o, al menos, con un miembro de la congregación dedicado a tareas de preceptor.<sup>2</sup> A decir verdad, la formación que se recibía en la mayoría de estos centros no resultaba muy amplia ni profunda, pues en general, amén del aprendizaje de la escritura y lectura, las enseñanzas se limitaban a una serie de conocimientos prácticos para uso de futuros clérigos, entre los que el manejo de la Biblia era fun-

<sup>1</sup> Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento al profesor J. Mellado por sus valiosas sugerencias a la hora de elaborar el presente trabajo, preparado dentro del grupo "El latín de los mozárabes", PB 94-036 de la DGICYT.

<sup>2</sup> En el caso de las basílicas se trataría de escuelas parroquiales, pues no tenemos documentada la existencia en Córdoba de una escuela episcopal. Para todos estos datos, cf. respectivamente Eulogio *Memorial* II 1, 13-15; 12, II 12, 4; II 9, 6; II 6, 3; II 6, 10, 4; II 8, 9, 18; III 11, 2, 8 y III 10, 8, 6. A estas escuelas habría que añadir la regentada por el abad Esperaindeo (Álvaro, *Vida de Eulogio* 2, 5-30). Todas las citas de este estudio se hacen atendiendo al excelente *Corpus Scriptorum Mozarabicorum* del profesor J. Gil.

damental;<sup>3</sup> no obstante, posiblemente fueran el único lugar en la capital cordobesa donde aún se guardase algún recuerdo de las disciplinas del *trivium* y *quadrivium*, y además todavía eran capaces de atraer a gentes venidas de fuera.<sup>4</sup>

Por otra parte, no faltaba en la capital cordobesa otro medio de transmisión de la cultura tan básico como el libro. De esa manera, a pesar de todas las adversidades, las noticias que acerca de su existencia y tráfico o sobre la actividad de librerías tenemos para la Córdoba de la época nos hacen suponer que los fondos aún existentes no debían de ser pocos. A esta suposición apunta también el gran interés por los libros que se descubre en los textos de nuestros autores, que muestran por ellos un afán paralelo al existente entre los musulmanes y tal vez motivado indirectamente por éste.<sup>5</sup> Así, sabemos que no pocos nobles dedican su ocio a actividades tales como la adquisición de volúmenes nuevos y la reparación de antiguos, su difusión, préstamo o donación; en las cartas de Álvaro vemos cómo éste y su corresponsal Juan de Sevilla se piden obras que no pueden conseguir y cómo en ocasiones éstas son enviadas.<sup>6</sup> Unos años más tarde el mismo autor cordobés se detiene en una minuciosa relación de los textos que su amigo Eulogio se había traído de vuelta de su viaje por Navarra una década antes.<sup>7</sup> A estas noticias directas hay que añadir las que se extraen de los estudios sobre los códices, que apuntan con claridad a un movimiento de volúmenes toledanos en dirección a Córdoba durante el s. IX.<sup>8</sup> A subrayar este interés se suma también la casi completa certidumbre de que incluso del Oriente cristiano les llegaron a nuestros mozárabes libros, en este caso apologías del Cristianismo y polémicas antiislámicas.<sup>9</sup>

No obstante, el mejor testimonio de este ambiente tan propicio lo constituye sin duda el nada despreciable número de códices copia de ejemplares anteriores que sabemos que o proceden de escritorios cordobeses de la época, o reciben en ellos su forma definitiva, o simplemente se hallan por entonces en la ciudad, o son copia de alguno de los anteriores. Por referirnos sólo a los casos más seguros, podemos empezar por el escurialense R. II. 18, de marcado carácter didáctico y tal vez propiedad del mismo Eulogio de Córdoba.<sup>10</sup> Asimismo estuvieron en nuestra

<sup>3</sup> De esta pobre situación general parecen escaparse la escuela de S. Acisclo (cf. MILLET-GÉRARD, D., 1984, p. 62) y la de Esperaindeo, a la que acude el inquieto Eulogio; en esta última sabemos incluso que se mantenía la práctica de componer pequeños escritos en prosa y verso como ejercicios retóricos (cf. Álvaro, *Vida de Eulogio* 2<sub>25,34</sub>).

<sup>4</sup> Cf. Eulogio, *Memorial* II 5<sub>1,3</sub>, III 7, 1<sub>6,7</sub> y III 13<sub>1,3</sub>. A estos casos se ha de añadir el descrito en Eulogio, *Memorial* II 4, 2<sub>1,3</sub>, aunque desconocemos si en esta ocasión se trata de una escuela laica, un punto éste del que, por lo demás, no tenemos información alguna.

<sup>5</sup> Sobre la enorme afición de Abd al-Rahman II, y de su corte en general, por los libros cf. LÉVI-PROVENÇAL, E. (1969, pp. 171-173) e IMAMUDDIN, S.M. (1981, pp. 32-33). Esta pasión se contagió a muchos jóvenes cristianos deseosos de imitar a esta élite cultural, como lamenta Álvaro en el famoso pasaje del final de su *Indículo* luminoso.

<sup>6</sup> Para todos estos datos cf. Álvaro, *epístolas* II 3, III 9 y VI 8-10 y *Vida de Eulogio* 8, o Cipriano, *epigramas* I y II, entre otros ejemplos.

<sup>7</sup> "De allí se trajo el libro de la *Ciudad de Dios* del santísimo Agustín y la *Eneida* de Virgilio, los libros métricos de Juvenal y los poemas satíricos de Flaco, los opúsculos decorados de Porfirio, los epigramas de Aldhelmo y también las fábulas en verso de Avieno y las resplandecientes composiciones de los himnos católicos con un florilegio de sutilezas sobre cuestiones sagradas" (Álvaro, *Vida de Eulogio* 9<sub>11-16</sub>).

<sup>8</sup> A este respecto, cf. sobre todo DÍAZ, M.C. (1979, pp. 95-100).

<sup>9</sup> Aunque no existe mención directa de estas obras, su presencia está atestiguada desde finales del s. VIII (cf. FRANKE, F.R., 1958, pp. 39-45). Nuestros autores, que las aprovechan en sus luchas contra el Islam, toman de ellas elementos presentes en las obras de Juan de Damasco y Al-Qindi como el diálogo (cf. Álvaro, *epístola* VII 2<sub>11-14</sub> y Eulogio, *Memorial* I 7<sub>12-16</sub>), argumentos como la poligamia de Mahoma, su idea del paraíso y la pervivencia de paganismo e idolatría entre los musulmanes, o leyendas como la preexistencia del nombre del profeta (cf. Álvaro, *Indículo* 23 y Eulogio, *Memorial* I 12<sub>9,17</sub>). Los transmisores de estos escritos tuvieron que ser los monjes orientales que a la sazón se hallaban en Córdoba (cf. Eulogio, *Memorial* II 10, 23 y II 13, 1<sub>5,7</sub>), como sostienen FRANKE, F.R. (1958, p. 50), GIL, J. (1973a, p. XXXVII) y MILLET-GÉRARD, D. (1984, p. 180).

<sup>10</sup> En su f. 6 se halla la famosa nota "Eulogii mementote peccatori". En él se recogen una serie de *excerpta* geográficos de las *Etimologías* isidorianas con algunos mapas, el itinerario marítimo de Antonino, la *Geografía* de Julio Honorio, los nombres de las ciudades episcopales de Hispania, un opúsculo de Eucherio sobre la topografía de Jerusalem, los *Sermones* de S. Agustín, fragmentos de Jerónimo (del *Cronicon* y algunas epístolas), la *Crónica* de Próspero

ciudad el escurialense & I. 14 y el ms. nº 80 de la Real Academia de la Historia, procedentes de Toledo y posiblemente pertenecientes a Álvaro.<sup>11</sup> Otros códices, esta vez originarios de escritorios cordobeses, son el ms. nº 22 de la Catedral de León y el mutilado ms. nº 81 de la Real Academia de la Historia.<sup>12</sup> Otro de los volúmenes que obtuvieron su estado definitivo en la Córdoba de aquel tiempo es el famoso códice de Azagra, el BN 10029, que contiene las obras de un buen número de poetas.<sup>13</sup> A todo este conjunto habría que añadir el ms. nº 29 de la Real Academia de la Historia, copiado hacia el 997 de un ejemplar mozárabe que contenía apostillas de Álvaro y Sansón al texto del *De Civitate Dei*.<sup>14</sup> Por último, amén de estos códices, tal vez pudieron estar relacionados de alguna manera con ambientes cordobeses dos pertenecientes a la biblioteca del monasterio de Monte-Cassino, los nº 4 y 19, escritos hacia el 800. Más tardíos y dudosos en cuanto a su procedencia resultan el códice escurialense T. II. 24, de los siglos IX-X, el manuscrito nouv. acq. lat. 260 de la Biblioteca Nacional de París, acabado antes del 927, y la *Biblia Hispalense* de la Biblioteca Nacional, del siglo XI.<sup>15</sup>

En definitiva, de todo lo expuesto resulta evidente que una parte no despreciable del legado cultural latino-cristiano tenía asegurada su transmisión en Córdoba. Cúmplenos ahora analizar cómo aprovecharon nuestros mozárabes tan rico material en el desarrollo de su producción literaria, que ellos orientaron a la reivindicación de la propia tradición, sobre todo la religiosa, frente al creciente influjo de lo musulmán, y a la apología de quienes habían llevado al extremo del martirio voluntario esta exaltación de lo propio y rechazo de lo ajeno. Con este fin emprendemos ahora un recorrido, en absoluto exhaustivo, por las fuentes latinas conocidas o al menos empleadas por Álvaro, Eulogio, Esperandio, Sansón y Leovigildo, y que hemos organizado en cuatro bloques ordenados según su importancia: las fuentes pertenecientes a la Antigüedad cristiana (donde hemos creído necesario hacer alguna consideración sobre la presencia de la Biblia en los escritos mozárabes), las fuentes procedentes del período visigodo, las que se conocían del mundo circundante y las que aún se conservaban de la Antigüedad pagana. Para ello, junto a la información aportada por el contenido de los mencionados

de Aquitania, fragmentos de la *Historia* de los godos y el *De rerum natura* de Isidoro, y una epístola del rey Sisebuto. Sobre este manuscrito, cf. PÉREZ DE URBEL, J. (1942, pp. 118-119), y DÍAZ, M.C. (1976, p. 170 y n. 82).

- <sup>11</sup> El primero (cf. ANTOUIN, G., 1925, pp. 628-634 y MADRIZ, J., 1945, p. 520) contiene una colección de 49 cartas de Jerónimo y sus correspondientes, el *De ecclesiasticis dogmaticis* de Gennadio de Marsella (si bien bajo el nombre de un *Doctrina de diversis sententiis* que se atribuye a Jerónimo), una traducción de Jerónimo del *De situ et nominibus locorum hebraeorum* de Eusebio, las *Eymologiae*, una carta del diácono Redemptio sobre la muerte de Isidoro y varias epístolas de la misma época que llevan los nombres de Evancio, Fructuoso, Sisebuto y el conde Bulgarán; en el segundo (cf. ZARCO, J., 1935, pp. 400-407) se hallan el *Judicium de haeresibus*, el *De haeresibus Iudeorum*, un comentario al Evangelio de S. Mateo y una epístola (nº 25) de Jerónimo, la *Relatio de haeresibus* de Agustín y cartas entre éste y el diácono Quotvultdeo, una serie de epístolas dirigidas a Eucherio de Lyon así como el *De quaestionibus difficultioribus veteris ac novi Testamenti* que se le atribuye, un comentario al *Cantar de los Cantares* de S. Gregorio de Elvira y los comentarios al *Apocalipsis* atribuidos a Primasio, los *Proemia* y el *De viris illustribus* de Isidoro, la biografía de éste por Braulio, el *De viris illustribus* de Ildelfonso, un comentario al *Cantar de los Cantares* de S. Justo de Urgel, una traducción atribuida a Pascasio del *De viis Patrum*, y el *De scriptoribus ecclesiasticis* de Genadio.
- <sup>12</sup> Entre el contenido del primero, propiedad según parece del metropolitano Recafredo (cf. DÍAZ, M.C., 1976, pp. 73-74) destacan las epístolas de Braulio, una recensión del mismo del *De viris illustribus* de Isidoro, extractos de las *Eymologiae* de éste y una serie de escritos de origen toledano como el denominado *Epitaphion Antoninae*, a todo lo cual se unen las Actas del Concilio cordobés del 839. En el segundo se halla la *Crónica mozárabe*. Sobre todo ello cf. GIL, J. (1973a, p. XLVI) y DÍAZ, M.C. (1991, pp. 335-336 nº 6).
- <sup>13</sup> Entre ellos Eugenio de Toledo, Coripo, Sedulio, Verecundo, Juvenco, Fortunato, los famosos *Disticha Catonis*, la obra de Draconio en la adaptación de Eugenio de Toledo, los restos de un florilegio lírico con abundante contenido en epitafios en verso, los poemas de los cordobeses Sansón, Cipriano y Vicente, etc. Cf. GIL, J. (1973a, pp. XLII-XLIII) y VERRILL, M. (1979, pp. 655-705).
- <sup>14</sup> Cf. DÍAZ, M. C. (1980, pp. 158 y 176-177).
- <sup>15</sup> De estos cinco últimos códices, el primero albergaba el *De Trinitate* de Agustín, el segundo el *Contra Arianos* de Ambrosio, el tercero las *Eymologiae* y el cuarto las *Collationes* de Casiano. Sobre su hipotética relación con Córdoba, cf. DÍAZ, M.C. (1976, pp. 73, 75, 137 y 171, y 1991, p. 256).

códices, nos serviremos de la que ofrece la mencionada noticia de Álvaro sobre el viaje de Eulogio, la de un Inventario de libros del 882 perteneciente a una biblioteca cordobesa,<sup>16</sup> y de la que los mismos autores nos brindan abierta o calladamente tanto en sus obras como en las apostillas que hacen en los códices de su propiedad.<sup>17</sup>

## II. EL LEGADO LATINO

### 1. *La Antigüedad cristiana*

#### A. Los textos bíblicos

Ya se ha apuntado que el manejo de la Biblia era fundamental desde las primeras fases de la educación de los mozárabes; si desde pequeños nuestros autores tuvieron que memorizar amplios pasajes de los textos sagrados y posteriormente leerlos y estudiarlos continuamente, no tiene nada de particular que nuestros escritores, en su mayoría hombres de Iglesia, la dominen por completo y recurran a ella de forma constante y a veces casi única, como es el caso de los libros II y III del *Memorial* y el *Apologetico* de Eulogio, así como del tratadillo *Sobre el hábito de los clérigos* de Leovigildo, todos ellos de carácter escasamente doctrinal.

En los textos de nuestros autores se hallan presentes casi todos los libros bíblicos,<sup>18</sup> si bien el peso de la educación y de sus inquietudes personales se hacen notar considerablemente. De esa manera, resulta lógico que los textos más citados del Antiguo Testamento sean los salmos, memorizados desde primera hora,<sup>19</sup> y los libros proféticos, muy solicitados en aquella época tan sobresaltada por rumores escatológicos. Así, Álvaro recurre frecuentemente a los libros de *Isaías*, *Jeremías* y *Daniel*; Eulogio, además de ellos, al de *Ezequiel*. Por su parte, Sansón acude por lo general a *Isaías* en las pocas ocasiones que usa estos libros. De entre los libros "didácticos" tampoco faltan citas del libro de *Job* en Álvaro, del de la *Sabiduría* en Eulogio y de ambos en Sansón. Por último, menudean también los pasajes de los libros "históricos", en especial de los de los *Reyes* en Álvaro y del *Génesis* en Sansón.

Por supuesto, el recurso a lugares del Nuevo Testamento es continuo. El evangelista preferido de Álvaro y Sansón es Juan; el de Eulogio y Leovigildo Mateo; Marcos es con diferencia el que menos se utiliza. Del resto de los libros, frente al abundante y lógico empleo de las *Epístolas* de S. Pablo, contrastan las citas del *Apocalipsis*, que excepto en Sansón no son todo lo numerosas que cabría esperar.

#### B. La Patrística

Mucho más importante que el natural conocimiento de los textos bíblicos es el que nuestros autores manifiestan acerca de las obras de los Padres de la Iglesia, pues probablemente es en este punto donde se puede medir mejor el alcance de la actividad intelectual de la mozarabía cordobesa. Efectivamente, si bien en las escuelas se ofrecía una mínima formación patrística, nuestros autores abrazaron la lectura y el estudio de estas obras con un entusiasmo desconocido hasta entonces. Y es que en medio del general desinterés por su herencia cultural los escritores

<sup>16</sup> Así lo creen su editor, Gil, J. (1973a, pp. 707-708), Fontaine, J. (1979, p. 107 n. 3) y Collins, R. (1983, p. 188). Lo duda Díaz, M.C. (1976, pp. 31 y 67).

<sup>17</sup> A este respecto nos limitamos básicamente a lo recogido en las obras de Madoz, J. (1949, pp. 285-290) y Gil, J. (1973a, pp. 723-733, así como en los *aditenda*, pp. 757-765, y 1983, p. 68), básicas para este tipo de estudios.

<sup>18</sup> Del Antiguo Testamento sólo se hallan ausentes el libro de Ruth y algunos de los profetas menores; del Nuevo únicamente la epístola de Judas.

<sup>19</sup> Sobre este punto cf. Pérez de Urbel, J. (1942, p. 33).

mozárabes veían en aquellos primeros siglos de vida del Cristianismo una época ideal a la que había que volver.<sup>20</sup> Por lo tanto, no resulta extraño que los Padres de la Iglesia constituyan en todo momento la máxima autoridad, y no sólo en cuestiones de dogma: se les sigue en los géneros literarios que adoptan, en sus actitudes estéticas, como modelos lingüísticos, etc. No obstante, como ya ocurría en época visigótica, entre unos y otros autores existen visibles preferencias en sus modelos. De esa manera, mientras que Álvaro es en todo un fervoroso partidario de Jerónimo, apego que en menor medida comparte también Eulogio, para Sansón, en cambio, la autoridad del santo de Belén cede en cuestiones doctrinales ante la de Agustín y Gregorio, y en lo referente al estilo ante la de Claudiano Mamerto, un autor que por contra Álvaro no parece tener en demasiada estima.<sup>21</sup>

Como hemos comprobado, a esa enorme afición respondía el abundante material patristico que contenían los códices disponibles por entonces en Córdoba. Pero no sólo hay que tener en cuenta éstos; el Inventario de libros del 882 y, sobre todo, las propias obras mozárabes arrojan muchos más testimonios del amplio conocimiento que nuestros autores tenían del conjunto de toda la literatura patristica. De esa manera, aunque buena parte de lo conservado pertenece a las grandes figuras de los siglos IV y V, son bastantes las obras del s. VI y de autores originarios de África y la Galia que se manejan. Por supuesto, tampoco faltan traducciones de los principales escritores del Oriente cristiano, como Atanasio, Eusebio u Orígenes.<sup>22</sup> Por otra parte, este acervo patristico de nuestros cordobeses posee una profundidad poco común. Así, en ocasiones se citan incluso obras poco extendidas en aquella época, nuevas recensiones de textos ya conocidos, obras desconocidas hasta hace poco, o simplemente perdidas hoy; otras veces se demuestra un dominio de los textos y sus autores superior al común en aquellos siglos.<sup>23</sup> No obstante, no conviene idealizar demasiado los conocimientos de nuestros escritores: parte de lo que citan procede de los florilegios patristicos que ya se manejaban en época del reino de Toledo y aún se ampliaron por entonces,<sup>24</sup> además, no rara vez se atribuye equivocadamente una obra a un autor, sobre todo en favor de Jerónimo (a quien se asignan obras de Orígenes y Genadio), Agustín (confundido con Ildefonso, Fulgencio y Vigilio) y Gregorio (citado por Tajón e Isidoro).<sup>25</sup>

Al intentar determinar el tipo de obras que más interés suscita entre nuestros autores, aparte de las monumentales sumas teológicas de las *Confessiones*, *De doc-*

<sup>20</sup> Este entusiasmo por la Antigüedad cristiana (sobre todo los siglos IV-V) ha sido subrayado por el profesor FONTAINE, J. (1979, pp. 104-113) para explicar varios aspectos de la mentalidad de Álvaro o Eulogio.

<sup>21</sup> Un ejemplo clarísimo de estas predilecciones lo constituyen las mencionadas apostillas de Álvaro y Sansón al códice n. 29 de la R. A. H. En efecto, en el caso de Álvaro las doctrinas de Agustín sólo se aceptan tras su confrontación con las de Jerónimo. Sobre estos aspectos cf. MADDOZ, J. (1947, pp. 68-80, 156 y n. 55), GIL, J. (1973a, p. XL0) y, sobre todo, DÍAZ, M.C. (1986, pp. 171-179).

<sup>22</sup> Más problemática resulta, como ha puesto de manifiesto FONTAINE, J. (1978, p. 113) la presencia o conocimiento de autores anteriores al s. IV. Sobre estos textos cf. *infra*.

<sup>23</sup> De esa manera, Eulogio (*Memorial* I 20<sub>53</sub>) cita la obra de Arnobio, muy rara incluso en el ámbito del imperio carolingio (MAMMUS, M., 1959, p. 428), si bien lo confunde con un rétor africano del mismo nombre: en Juan de Sevilla (Álvaro, *epístola* VI 3-5) aparece un nuevo texto de la *Altercatio contra eos qui animam non confitentur esse facturam, aut ex traduce esse dicunt* atribuida a S. Ambrosio; Álvaro utiliza los *Tractatus in Psalmos* de S. Jerónimo (*epístola* IV 31<sub>10</sub>, 15), desconocidos hasta el siglo pasado, y el *Tractatus de natura animae* del mismo autor, hoy perdido (mencionado en *epístola* V 7<sub>19-23</sub> y en las apostillas al ms. 80 de la R.A.H.). Por último se sabe que el verdadero autor del *De fide ad Petrum* es Fulgencio de Ruspe (Álvaro, *epístola* I 6<sub>1</sub> y Sansón *Apolítico* II 22, 4<sub>1-4</sub>) y no Agustín, como se creía por entonces (cf. MAJAZ, J., 1947, p. 93 n. 15).

<sup>24</sup> Cf. Álvaro, *epístola* V 6<sub>6</sub>. De tales obras (en especial a los Cánones del Concilio de Éfeso y del II Concilio de Sevilla, verdaderos florilegios por su contenido) echan mano en sus disputas teológicas, además de Álvaro, Juan de Sevilla, Esperaindeo y Sansón. Sobre las obras que nuestros mozárabes conocieron por estas antologías, que nosotros vamos a excluir de nuestro estudio, cf. GIL, J. (1973a, pp. 723-733). No obstante, de la relación que de ellas hace tal vez haya que excluir los *Sermones de S. Agustín*, presentes en el ms. R.II.18.

<sup>25</sup> No obstante, algunas de las equivocaciones son muy comunes a lo largo del todo el Medievo, como la atribución que se hace del *De Trinitate* de Eusebio a Vigilio. Sobre este aspecto, cf. MADDOZ, J. (1947, pp. 51 y 76) y GIL, J. (1973a, pp. 723-733).

*trina christiana* o *De civitate Dei* agustinianas,<sup>26</sup> constatamos una lógica abundancia de los géneros que mejor podían avenirse a las circunstancias de aquel momento. De esa manera, ante las polémicas que ocasionan el continuo brote de herejías,<sup>27</sup> la convivencia con el Islam o las numerosas apostasías, es natural el abundante recurso a la literatura polémica, apologética y doctrinal, especialmente la relativa a la cuestión trinitaria.<sup>28</sup> Así, de Agustín se conoce el *Contra quinque haereses* que se le atribuye y posiblemente su *De Trinitate*;<sup>29</sup> de Ambrosio, además del opúsculo mencionado en la n. 20, el *De dominica incarnationis sacramento*; del alejandrino Atanasio el *De incarnatione Dei Verbi*; de Claudiano Mamerto los tres libros de su *De statu animae*; de Fulgencio el *De fide* y *De incarnatione*; de Genadio el *De ecclesiasticis dogmatibus*, si bien los mozárabes lo atribuyen a otros autores; de Hilario el *Contra Arianos* y *De Trinitate*; de Jerónimo el *Adversus Iovinianum* y el *Contra Rufinum*; de Vigilio el *De unitate Trinitatis* y el *De Trinitate* que se le atribuye, etc. Por otra parte, aunque no se citan, también son conocidos los libros denominados *Contra Manicheos* y la *Relatio de haeresibus* de Agustín, y el *Indiculum de haeresibus* y *De haeresibus Iudeorum* de Jerónimo.<sup>30</sup>

Correspondiendo al enorme interés de nuestros mozárabes por los libros bíblicos, no podían faltar los comentarios de los Padres de la Iglesia a tales textos, en especial a los proféticos<sup>31</sup>. Así, en las obras mozárabes aparecen la *Expositio evangelii secundum Lucan* de Ambrosio, los *Commentarii in Psalmos* de Arnobio, las *Enarrationes in Psalmos* y el *Speculum* de Agustín así como el *Dialogus Quaestionum* que se le atribuye, las *Homiliae in evangelia* y las *in Ezechielem* de Gregorio, los *Commentarii in Daniele*, *in Ecclesiasten*, *in Isaiam prophetam*, *in evangelium secundum Matthaeum*, *in epistulam ad Galatas*, *ad Philemonem*, *ad Titum*, el *Tractatus in Psalmos* y el *Liber Hebraicarum quaestionum in Genesin* de Jerónimo, el *De partibus divinae legis* de Junilio, o los *Commentarii in epistulam ad Romanos* y las *Homiliae in Numeros* de Orígenes. A pesar de que no se citan expresamente, también se leen las *Explanationes in Genesin* de Jerónimo, el *De quaestionibus difficilioribus veteris ac novi Testamenti* atribuido a Eucherio de Lyon, el *Commentarius in Canticum canticorum* de S. Gregorio de Elvira y los *Commentarii in Apocalipsin* que se creen de Primasio.

En una época en que es visible un notable auge del monaquismo, como demuestra el número de quienes lo abrazan y de los cenobios de nueva fundación, resultaba natural un considerable interés por las obras de tipo ascético.<sup>32</sup> principalmente se conocen las *Collationes* de Casiano y los *Moralia* de Gregorio, pero también el *Sermo asceticus* de S. Efrén, las *vitae* de los monjes Pablo y Malco de S. Jerónimo y, tal vez, la de éste mismo atribuida a Genadio.<sup>33</sup>

Más problemático resulta el uso, ya que no el conocimiento, de los escritos martiriales previos, pues la vigencia de sucesos de este tipo en la Córdoba de estos

<sup>26</sup> Citadas por Sansón en diez ocasiones, en cuatro por Álvaro, en dos por Juan de Sevilla (corresponsal del anterior), y otras dos por Eulogio.

<sup>27</sup> En esta centuria la Iglesia cordobesa se va a ver sobresaltada por las desviaciones rituales de los denominados "acéfalos", por doctrinas antitrinitarias de dudoso origen (cf. MADRIZ, J., 1947, p. 47; FRANKE, E.R., 1958, pp. 49-50, y GIL, J., 1973a, p. 11), y finalmente por la herejía antropomorfa promovida por el obispo Hostigesis.

<sup>28</sup> De este tipo de obras aparecen cuarenta y cuatro citas en Sansón, once en Álvaro, nueve en su amigo Juan y una en el abad Esperaindeo.

<sup>29</sup> Cf. n. 15, aunque la única cita visible se hace a través del Concilio II de Sevilla.

<sup>30</sup> Sobre la paternidad de esta obra, que junto con la anterior no se recogen entre las seguras de Jerónimo, cf. ZARCO, J. (1935, pp. 399-400).

<sup>31</sup> Álvaro es, con veintidós citas, el que más uso hace en sus obras de esta literatura; le siguen Sansón con dieciocho, Juan de Sevilla con nueve, Eulogio con cinco y el obispo Saulo con una.

<sup>32</sup> De obras con este contenido hay treinta y tres citas en el abad Sansón, doce en Álvaro, dos en Juan de Sevilla y una en Eulogio, Esperaindeo y Saulo.

<sup>33</sup> Para esta suposición cf. THURNHER, B. (1962, p. 117).

años contrasta con la notable escasez de citas directas de obras relativas al martirio de los primeros tiempos del Cristianismo.<sup>34</sup> No obstante, el recurso indirecto a escritos anteriores es continuo. De esa manera, es posible detectar procedimientos y elementos narrativos comunes a obras antiguas como la *Passio S. S. Perpetuae et Felicitatis*, los *Acta martyrum Scillitanorum* y los *Acta Cypriani*.<sup>35</sup> Y, si se pretendía asimilar los martirios presentes a los pasados, desde luego el hispano Prudencio no podía encontrarse ausente de los textos mozárabes; en el Inventario de libros del 882 aparece un volumen con dos libros de Prudencio, y aunque no se le cite abiertamente, su *Peristephanon* está presente en la *Vita Eulogii* de Álvaro y, sobre todo, en la obra de Eulogio, como se constata fácilmente al comparar el himno a Eulalia del calagurritano y los capítulos dedicados a las jóvenes mártires Flora y Pomposa del cordobés.

También se aprecia la producción de los primeros poetas cristianos, y así, aunque a veces sólo se trate de un alarde de erudición, se citan los himnos de Ambrosio, el *De actibus apostolorum* de Arator, el *De laudibus Dei* de Draconcio, el *De natiuitate* de Juvenco y el *Opus Paschale* de Sedulio. Además, por el contenido del Inventario de libros del 882, sabemos que se conoce algún poema de Coripo (*In laude Iustini minoris*), la obra de Alcimo Avito y, como acabamos de decir, la de Prudencio que nuestros autores aprovechan calladamente para embellecer sus textos.

A pesar de ser éstos los géneros que más interesaron a los mozárabes cordobeses, no faltaron en absoluto textos de otro tipo en sus escritorios. Así, en sus argumentaciones recurren también a obras históricas<sup>36</sup> como la *Historia eclesiástica* de Eusebio en la traducción de Rufino, la *Historia* de Orosio y las de Hegesipo, a cuyo conocimiento se une la *Crónica* de Próspero de Aquitania. Más abundante aún es el recurso a la literatura epistolar: las cartas de Jerónimo, y en menor medida las de Agustín, Fulgencio o Cipriano, son ávidamente leídas, en especial las que abordan cuestiones exegéticas o doctrinales.<sup>37</sup> Aunque con menor profusión, tampoco se dejan de leer tratados menores de tipo filosófico, como el *De libero arbitrio* de Agustín o el *De natura animae* de Jerónimo.<sup>38</sup> Si a todo esto unimos los fragmentos de otras obras de los principales Padres de la Iglesia contenidos en los códices "cordobeses", o añadimos escritos como las *Instructiones* o las *Formulae spiritualis intelligentiae* de Eucherio, quedará sobradamente confirmado cuanto se dijo al principio sobre la extensión y la importancia de la Patristica en nuestros escritores.

No obstante, el peso de esta literatura no se valorará debidamente si sólo nos atenemos a su uso argumental en las obras mozárabes. En efecto, como ya se ha adelantado, nuestros autores no sólo entendieron estas obras como instrumento de confirmación o ilustración de sus ideas: aquéllas les proporcionaron además el modelo de sus géneros literarios así como una serie de temas, imágenes y recursos retóricos que bajo las circunstancias concretas de aquel momento vieron renovado, potenciado e incluso a veces modificado su original sentido.<sup>39</sup> Por otra parte,

<sup>34</sup> En efecto, las únicas referencias inmediatas se hallan en Eulogio y pertenecen a un texto de época reciente, la *Passio Emeterii et Celedemi* del s. VIII (Párraga, A., 1953, pp. 120-125 y 295).

<sup>35</sup> Debemos estos datos a la amabilidad de M<sup>a</sup> J. Aldana, que en la actualidad se halla trabajando sobre las fuentes de la obra de S. Eulogio. Cf. también FONTAINE, J. (1979, pp. 118-122).

<sup>36</sup> Siete son los pasajes de las mismas visibles en Álvaro; uno en Eulogio.

<sup>37</sup> Sobre todo en Álvaro (veintidós citas), como es natural por su participación en este tipo de literatura. En los demás autores la frecuencia es menor: cuatro en Sansón y en Juan de Sevilla, y dos en Eulogio.

<sup>38</sup> De cada una de esas obras aparece una referencia en los escritos de Álvaro.

<sup>39</sup> Entre los temas sobresalen la oposición entre las tinieblas y la luz, la figura del Anticristo, ahora relacionado con Mahoma, o la *militia Christi*, que el profesor GIL, J. (1973a, p. LI) cree potenciada en contraposición a la *jihad* de los musulmanes. Entre los recursos retóricos destaca el uso de tópicos acerca de la falsedad, la lujuria o el extravío del contrario o su equiparación con animales, la aparición de antítesis como la belleza del portador del bien y la fealdad del servidor del mal, etc. Sobre todos estos aspectos cf. principalmente MILLER-GÉBARD, D. (1984, pp. 92-122) y ALDANA, M<sup>a</sup> J. (1995, pp. 217-222).



si en el terreno del pensamiento eran modelos obligados, no podían dejar de serlo en el campo de la expresión, como revela el claro esfuerzo de los autores cordobeses por reproducir la lengua y el estilo de los antiguos autores cristianos (Jerónimo, Claudio Mamerto, Rufino, etc.). En definitiva, desde todos los puntos de vista es patente la enorme vigencia en nuestros mozárabes de esta parte de su legado cultural que ellos sentían tan próximo.

## 2. El pasado visigótico

A siglo y medio de la caída del reino de Toledo, su presencia seguía siendo muy fuerte entre la mozarabía cordobesa, y no sólo en la nostálgica memoria de quienes añoraban el pasado poder de la Iglesia católica. Puesto que los árabes habían permitido que en lo tocante a la organización interna de la comunidad cristiana pervivieran las leyes y usos vigentes a su llegada, es lógico que se mantuviera como código legal el *Liber Iudiciorum*.<sup>40</sup> Naturalmente, tampoco se habían olvidado los célebres concilios de la Iglesia visigoda (sobre todo el II hispalense del 619), cuyo contenido se conocía perfectamente y se aducía en discusiones teológicas. Además, en la liturgia seguían empleándose obras de aquellos tiempos tales como el *Liber Ordinum*, el *Liber Sacramentorum*,<sup>41</sup> los himnos o las narraciones martiriales.<sup>42</sup> Tampoco se ha de perder de vista que en gran medida las enseñanzas de las escuelas basilicales se basaban en obras de dicho período histórico, tales como las *Etymologiae*, el *De rerum natura*, las *Sententiae*, las *Differentiae* y el *De ecclesiasticis officiis* de Isidoro y, tal vez, el *Ars grammatica* y el escrito sobre métrica atribuidos a Julián de Toledo.<sup>43</sup> Finalmente, ya se ha comprobado que también se conservaban de entonces buenos códices y que en ellos menudeaban documentos literarios visigodos de todo tipo.

De los autores hispano-visigodos el más apreciado es, sin duda alguna, Isidoro. De hecho, en las continuas alabanzas a su memoria que contienen las obras mozárabes y las apostillas de los códices cordobeses se le parangona con las principales figuras de la Antigüedad cristiana. Ya se ha visto cómo los códices descritos albergaban un buen número de escritos del santo hispalense. Consecuentemente es el autor al que más se recurre, y no sólo como sostén de las ideas de los mozárabes; al igual que sucedía con Jerónimo, sus obras, en especial las *Etymologiae*, les servían como vía de conocimiento de la Antigüedad pagana y algunos de sus textos. Pero no es éste el único autor hispano-visigodo por cuya figura sienten respeto los mozárabes: dentro de una tendencia general en el Medievo, se tiene

<sup>40</sup> Con ese nombre aparece en nuestros textos, cf. Sansón *Tractaculus de consanguinitatis*, 21-22. Más interesante resultan los ecos, si bien indirectos, del código anterior, la *Lex Romana Wisigothorum*, tal vez conocida a través de una carta de aquel tiempo, cf. Gil, J. (1973b), pp. 217-218), respecto de Álvaro, *epístola VI 1*, y ss.

<sup>41</sup> A materiales contenidos en la *Collectio Canonica Hispana* acuden Juan de Sevilla once veces y Esperandeo y el obispo Saulo tres cada uno; también Álvaro imita sus textos en una ocasión. De los libros litúrgicos son cuatro las citas en Sansón y una en Álvaro.

<sup>42</sup> Aunque la presencia de ambos géneros en nuestras obras se reduce, a lo que sabemos, al empleo de versos de un mismo himno en Álvaro y su corresponsal Juan (Gil, J. 1973b, p. 217) y a tres citas de dos *passiones* de época post-visigoda, resulta innecesario recordar la enorme vigencia de este tipo de obras entre los mozárabes. Es más, nuestros mismos autores contribuyeron a este género con los himnos y *passiones* martiriales que compusieron. De esa manera, Álvaro dedica un himno a su amigo Eulogio a la vez que escribe su *vita vel passio*. Sobre este último, cf. THORSTEN, B. (1962), pp. 42, 81 y 102).

<sup>43</sup> Las obras de Isidoro son las más presentes entre los mozárabes con diez citas en Sansón, cinco en Álvaro y una en Saulo. A las referencias de estos autores, que pueden verse ampliadas fácilmente, habría que añadir los reflejos del *De ecclesiasticis officiis* y de las *Differentias* que el profesor DÍAZ, M.C. (1976, p. 173) ha creído advertir en la breve obra del presbítero Leovigildo. Respecto a Julián de Toledo, la hipótesis del manejo de su *Ars* se basa en ciertos pasajes paralelos en las cartas de Álvaro y su amigo Juan, cf. TRAUDE, L. (1896, p. 123), MADDOZ, J. (1947, p. 145 n. 101), y Gil, J. (1973b, p. 218). No obstante, no hay constancia de la existencia de manuscritos de esta obra en la Hispania del s. IX.



en gran estima a Julián de Toledo, sobre todo por parte de Sansón que es quien más lo cita y ensalza su memoria.

En cuanto a las obras de que pudieron disponer los cordobeses, vuelven a señalarse los géneros que mayor interés suscitaban en el s. IX. Como se ha visto, entre ellos se encontraba la investigación de las Escrituras, una inquietud a la que las bibliotecas de los mozárabes respondían con las *Quaestiones in Genesim* y los *Prooemia* de Isidoro, el *Anticimen* de Julián, la *in Canticum explicatio mystica* de Justo de Urgel y el *Commentarius in Apocalypsin* de Apringio; al mismo afán por la literatura escatológica que esta última obra delata pertenece la presencia en nuestros autores de los *Prognostica* y el *De comprobatione sextae aetatis* de Julián.<sup>44</sup>

Entre los libros que se conocen de esta época no faltan tampoco obras de contenido doctrinal como un sermón y el *De perpetua virginitate beatae Mariae adversus tres infideles* de Ildefonso, o las *Sententiae* de Tajón, usadas básicamente con ocasión de la herejía promovida por el obispo Hostigesis hacia el 862. También se leen escritos históricos como las *Chronica* y la *Historia Gothorum* de Isidoro, o textos biográficos como el *De viris illustribus* de Isidoro, la obra del mismo nombre de Ildefonso y la *Vita Isidori* de Braulio.<sup>45</sup> Aunque de forma oculta, mayor es el recurso que se hace a la literatura epistolar, pues nuestros mozárabes no tuvieron empacho en aprovechar las numerosas cartas conservadas de aquel tiempo para componer las suyas. De hecho es el procedimiento del que se vale Juan de Sevilla, el corresponsal de Álvaro, para abrir sus dos cartas.<sup>46</sup>

Las obras en verso de tiempos visigodos, relativamente abundantes en los códices que poseían los cordobeses, tuvieron también gran peso en la producción poética de los mismos. De esa manera, cuando Álvaro intentó renovar la tradición latina en el verso, no buscó su principal modelo en los clásicos antiguos, cristianos o paganos, sino en la producción del mejor poeta de época visigoda, Eugenio II, a quien imitó y aún copió en varias composiciones. De hecho en los poemas I, V y VII-X del cordobés es clara la influencia, tanto en temas como en imágenes, de los *carmina* y el *Hexaemeron* del toledano, un influjo que también parece producirse en los escasos versos del abad Sansón.<sup>47</sup> Y no sólo son los versos de Eugenio los que se utilizan; en la elaboración de sus *Versi in bibliotheca Leobegildi* Álvaro utiliza el poema XI de Isidoro, así como en su poema VIII echa mano del florilegio lírico recogido fragmentariamente en el ms. BN 10029.

En resumidas cuentas, todos estos datos nos confirman que nuestros mozárabes, si bien se sentían espiritualmente más unidos a las obras de los grandes Padres de los ss. IV y V, estaban muy lejos de olvidar la importantísima aportación de la etapa visigoda al legado latino-cristiano. Era su pasado más inmediato y como tal resultaba natural que se hallase presente en todas las manifestaciones de los mozárabes, no sólo las literarias, aunque por desgracia en muchas ocasiones sea imposible concretar esa presencia.<sup>48</sup>

<sup>44</sup> A estas obras recurre Sansón ocho veces, Álvaro cuatro y Saulo una.

<sup>45</sup> De las obras doctrinales hay cinco citas en Sansón (si bien el sermón se atribuye a Gregorio) y el pasaje de las *Sententiae* se adscribe a Gregorio; de las de contenido histórico tres en Álvaro. A los escritos biográficos no hay ninguna mención clara, pero cf. Gil, J. (1973a, p. 731) respecto a Eulogio, *Atemorial* 1 336.

<sup>46</sup> Sobre este procedimiento cf. Marsot, J. (1947, pp. 73-74) y Gil, J. (1973b, pp. 217-218). Por otra parte, ya hemos visto que en los códices mencionados hay una buena cantidad de epístolas de personajes señalados del reino de Toledo.

<sup>47</sup> Así se interpreta el recurso de la descomposición de un nombre propio visigodo en dos mitades del que el toledano se vale en su poema LII y Sansón en un epitafio. El mismo artificio se da en una lápida mozárabe que recoge SIMONET, P.J. (1903, pp. 834-835). Sobre la importancia de la herencia visigoda en la poesía mozárabe cf. COLLINS, R. (1983, pp. 184-187).

<sup>48</sup> Cf. a este respecto Gil, J. (1973b, p. 218).

### 3. *El mundo circundante*

Aunque a partir del 711 las relaciones con el Occidente cristiano se vieron dificultadas, no se interrumpieron en absoluto. De esa manera, el papa Adriano I pudo estar al corriente de la situación en Hispania y enviar a un delegado suyo, lo mismo que el rey Ludovico Pio estar en contacto con los cristianos sublevados en Mérida contra el poder emiral. Por otra parte, no faltaron embajadores ni caravanas de comerciantes entre ambos lados de los Pirineos;<sup>49</sup> por los textos de nuestros mozarabes tenemos testimonios de estos contactos, y así sabemos que los hermanos de Eulogio se habían establecido en Maguncia como mercaderes, y que éste había podido llegar en su búsqueda hasta Cataluña y Navarra, de donde se había traído una buena carga de códices. Años más tarde nos enteramos de la estancia en Córdoba de un noble navarro que servía de enlace entre el obispo de Pamplona y Eulogio, y algo después, del peregrinaje hasta la capital emiral de dos monjes franceses que en su busca de reliquias de mártires habían recurrido a un tal Leovigildo *Abadsolomes* por consejo de unos barceloneses amigos de éste. Por último, aunque aquí los contactos fueron de otro tipo, también sabemos de la presencia en Córdoba una década antes del juicio de origen germano Eleazar, de una esmerada educación en las letras latinas.<sup>50</sup> Como se ve, no eran raros los contactos entre ambos lados de la frontera religiosa, ya se tratase de los reinos cristianos del norte de la Península, ya del imperio carolingio.

De la producción reciente de la Hispania cristiana no hay pruebas de que se conocieran los famosos *Commentarii in Apocalipsin* de Beato de Liébana, si bien su presencia en el *Indículo luminoso* de Álvaro ha sido defendida hace poco;<sup>51</sup> en cambio, sí que se tenía y manejaba en las disputas teológicas de la época el *Contra Elipandum* del lebaniego, consecuencia lógica de la intensidad de la disputa adopcionista en tierras cordobesas. A la obra de Beato habría que añadir el escrito antiadopcionista de un tal Basilisco, si es que es cierta la hipótesis de que fue uno de los embajadores del rey Alfonso el Casto ante Carlomagno.<sup>52</sup> De nuevo observamos que son los textos antihéréticos y exegéticos los que más interesan, si bien en este caso su presencia en los textos mozarabes se reduce a cuatro citas de Álvaro.

Más importancia tiene el determinar si a los círculos ilustrados cristianos de Córdoba llegó alguna influencia del otro lado de los Pirineos. En ese sentido, uno de los aspectos que mayor interés suscita es el estímulo indirecto que pudo suponer el renacimiento carolingio en el esfuerzo de nuestros mozarabes por dignificar su propia tradición, sobre todo en lo que hace a la lengua literaria.<sup>53</sup> No obstante, por el momento resulta más seguro atenerse a los testimonios concretos, es decir a las obras de este ambiente con que pudieron contar los cordobeses. A ese respecto es fundamental el viaje que en el 848 llevó a Eulogio por varios monasterios navarros y durante el que pudo hacerse con materiales de esa procedencia. Así, parece que de allí proviene el conocimiento que el futuro mártir posee de la regla benedictina, extendida hacia poco por el imperio carolingio gracias a Beni-

<sup>49</sup> Para estos datos nos servimos de los textos contenidos en las obras de FLÓREZ, E. (1753, V, pp. 508-520) y SIMONET, F.J. (1903, pp. 313-314). Sobre los embajadores cf. PÉREZ DE URRELL, J. (1970, p. 76 n. 6).

<sup>50</sup> Para todos estos datos cf. Eulogio, *epístola* III 1-7, 9<sub>9-11</sub> y Álvaro *Vida de Eulogio* 9 y *epístolas* XIV-XX. El episodio de los monjes galos se narra en un relato posterior recogido por FLÓREZ, E. (1753, X, pp. 516-518).

<sup>51</sup> Cf. MILLET-GÉRARD, D. (1984, p. 199).

<sup>52</sup> Como cree GÓMEZ BRAVO (1739, pp. 114-115), y a partir de él FLÓREZ, E. (X, 1753, p. 6), MADRIZ, J. (1949, pp. 139-140 n. 81) y MANTJUN, M. (1959, p. 425). En cambio, lo consideran mozarabe especialistas tan autorizados como GIL, J. (1973a, p. 715) y DÍAZ, M.C. (1976, p. 72 n. 41).

<sup>53</sup> Una idea apuntada por FONTAINE, J. (1979, p. 133 y 1983, p. 41) y seguida por BANNIARD, M. (1992, p. 432 n. 33).

to II de Aniano.<sup>54</sup> Tal vez fue por el mismo conducto por donde les llegó a nuestros mozárabes algún ejemplar de las *Collections* de Smaragdo, que Álvaro saca a relucir en sus apostillas a las obras contenidas en el ms. n.º 80 de la R.A.H.<sup>55</sup> Probable parece asimismo que gracias a este viaje se conocieran en Córdoba los versos del más ilustre de los poetas de la corte de Carlomagno: el hispano Teodulfo, cuyo poema XLI imita Álvaro en sus mencionados *Versi in bibliotheca Leobegildi*.<sup>56</sup> Y seguramente también con la misma ocasión llegaron a Córdoba obras de algunos autores insulares anteriores; tal es el caso de Aldhelmo, a quien menciona el catálogo bibliotecario del 882 y en cuyo *De virginitate* se inspiró Álvaro en sus poemas IV y IX, y el de Beda, tres de cuyas *Homilias* aparecen en el mencionado ms. n.º 80.<sup>57</sup> Es, pues, claro que nuestros autores estuvieron lejos de vivir aislados de toda noticia de Occidente, si bien los contactos existentes no ejercieron a lo que se ve demasiado influjo sobre sus obras.

#### 4. La Antigüedad pagana

Hemos de acabar nuestro recorrido deteniéndonos en lo que del mundo pagano pudo pervivir en los autores cordobeses del s. IX. La primera impresión es que esta parte de la herencia latina debió ser muy reducida, pues en principio su presencia en las escuelas se limitaba al *Ars grammatica* de Donato, los *Disticha Catonis* y, como mucho, algún que otro florilegio como la denominada *Anthologia latina*.<sup>58</sup> Esta suposición nos la confirman los estudios sobre las fuentes mozárabes, que demuestran que todas las citas de autores clásicos paganos anteriores al viaje de Eulogio a Navarra, y buena parte de las posteriores a él, se hacen a través de las obras de Agustín, y sobre todo Isidoro y Jerónimo. Así es como se conocen la mayoría de los pasajes de Virgilio y todos los versos de Lucano y Persio que en un alarde erudito citan Álvaro, Eulogio y Sansón, o los pasajes de la obra de Flavio Josefo de que se sirve Álvaro en su polémica con Eleazar.<sup>59</sup> Tampoco hay que dejarse engañar por las numerosas menciones a personajes ilustres de la Antigüedad, como Tucídides, Salustio, Livio, Demóstenes o Esquines, que se recogen en las obras mozárabes: en su mayoría se trata de sombras de las que sólo se conoce algún rasgo o anécdota, que además se extrae de los Padres o los gramáticos mencionados.

Por otra parte, los mozárabes cordobeses no miraban con buenos ojos el gusto por la literatura pagana ni tampoco la dedicación a las *artes* profanas, personificadas en la figura del gramático Donato. En ello seguían de nuevo la postura de sus admirados Jerónimo, Agustín, Gregorio e Isidoro, quienes sólo admitían los conocimientos de las ciencias y literatura profanas como medio para la formación en las ciencias divinas o como arma para luchar contra los adversarios de la Religión.

<sup>54</sup> Aunque Eulogio no la menciona abiertamente varias expresiones de su obra están calcadas de dicha regla, cf. Ruiz, A. (1959, pp. XXIII-XXIV). El profesor FONTAINE, J. (1983, pp. 38-39), sin negar tal hipótesis, recuerda que dicha regla ya era conocida de S. Isidoro y bien podía hallarse en cualquier biblioteca monacal de la Bética.

<sup>55</sup> Sobre que fuera Eulogio el introducido de estos comentarios al Evangelio cf. PÉREZ DE URBEL, J. (1970, pp. 83-84) y Gil, J. (1973a, p. XLIII). El mismo profesor (1973a, pp. XLVII-XLIX) se encarga de reproducir las notas en que Álvaro copia pasajes de esta obra. Cf. también DÍAZ, M.C. (1980, pp. 166-174).

<sup>56</sup> No obstante, FONTAINE, J. (1983, p. 41 y n.º 70) muestra de nuevo sus reservas al respecto.

<sup>57</sup> Su conocimiento, no obstante, se limitaría a lo contenido en las *Collections* de Smaragdo, y apenas llegaría a la valoración del autor, cf. PÉREZ DE URBEL, J. (1970, pp. 87-88).

<sup>58</sup> De los *Disticha* hay sendas citas en Álvaro, Eulogio y Sansón. La *Anthologia* sólo aparece en Esperaindeo. A estas obras didácticas haya tal vez que sumar la de los gramáticos Pompeyo y Sergio, pues de ellas parece proceder alguna anécdota que cita Álvaro.

<sup>59</sup> De las cinco citas de Virgilio (*Eneida* y *Eglogas*), cuatro se hacen por medio de Agustín, Jerónimo e Isidoro; este último suministra además las dos de Lucano. Por su parte, Jerónimo es el que proporciona el texto de Persio. En cuanto al pasaje de Flavio Josefo, aunque Álvaro no sea consciente, procede de Hegesipo y de la traducción de Rufino de la obra de Eusebio, o quizá de un florilegio patristico (cf. MADRIZ, J., 1947, pp. 235 n. 47 y 237 n. 54).

Pero a pesar de sus prevenciones, en lo que hace al conocimiento de alguna de dichas *antes*, nuestros autores no tuvieron inconveniente en hacer alarde de todo tipo de artificios retóricos en sus escritos, sintonizando así una vez más con la práctica de los mencionados Padres.<sup>60</sup> Llega incluso un momento en que la actitud hacia la literatura pagana, antes considerada "alimento de demonios",<sup>61</sup> experimenta cierto cambio y ésta empieza a ser relativamente valorada. Así, ya vimos que Eulogio se tomó la molestia de traerse de su viaje y dar a conocer en su círculo la *Eneida* de Virgilio, las sátiras de Horacio y Juvenal, los *carmina figurata* de Porfirio Optaciano y las fábulas de Avieno. Algo más tarde Álvaro, de adversario de las letras paganas, pasaba a elogiar a su amigo por su estilo superior al de Livio, Catón, Demóstenes, Cicerón o Quintiliano; cierta consideración hacia los clásicos paganos se deja sentir también años después en el abad Sansón al contraponer su lengua al bárbaro latín de su enemigo Hostígesis. Y a esa nueva valoración creemos que responde, en fin, el afán de Eulogio por aprender y enseñar la métrica clásica y la adopción de la misma, y no de la rítmica, por Álvaro, Sansón y Cipriano en sus versos.<sup>62</sup>

La razón de ese giro parece clara. Siguiendo en ello de nuevo el camino que veían abierto en los antiguos Padres, nuestros mozárabes intentaban con esta limitada exhumación de la Antigüedad pagana dar brillo a la producción latina y rivalizar con la literatura profana árabe, que por entonces empezaba a tomar alas y a cobrar atractivo para muchos jóvenes cristianos.<sup>63</sup> A esta nueva actitud pudieron contribuir además los nuevos aires que llegaron con Eulogio del renacimiento carolingio. De cualquier manera, este relativo aprecio por la Antigüedad pagana, amén de poco profundo, tuvo escaso éxito y duración. Así, de los autores paganos con cuyas obras vuelve Eulogio desde Navarra, el único que parece conocerse directamente es Virgilio,<sup>64</sup> de los demás no volvemos a saber más hasta que el catálogo de libros del 882 nos descubre que en ese año algunos de aquellos libros seguían existiendo. Y por otra parte, en cuanto al uso de los metros clásicos en la poesía poco es lo que se toma de los antiguos paganos, pues ya vimos que los modelos se buscaron en época visigoda; de poetas del tal período, más que de la lectura de autores como el artificioso Porfirio,<sup>65</sup> proceden técnicas como la de los acrósticos que adornan el poema I de Sansón, el himno de Álvaro (XII) en honor de Eulogio, la composición que se atribuye a éste último o incluso alguna lápida mozárabe.<sup>66</sup>

<sup>60</sup> Esta ambigüedad es sobre todo visible en las epístolas que Álvaro intercambia con Juan de Sevilla y en las que, a pesar de abogar por la "simplicidad cristiana" se entrega con gusto a las "estrechas reglas de Donato" que tanto censura (cf., entre muchos casos, *epístolas* IV 6-10 y V 4). La misma actitud es visible en Eulogio, quien nos cuenta aliviado que dos jóvenes "venidos a Córdoba para entregarse al estudio de las disciplinas liberales sobresalieron empero con la ayuda de Dios en la ciencia y enseñanza de las Escrituras" (*Memorial* II 4, 2<sub>1-3</sub>), a pesar de que de él nos dice Álvaro que no había libro que no conociera, incluso de herejes y paganos (*Vida de Eulogio* 8<sub>7,9</sub>).

<sup>61</sup> Cf. sobre todo Álvaro *epístola* IV 22<sub>1,6</sub>, siguiendo un pasaje extremoso de Jerónimo.

<sup>62</sup> Para todos estos datos, cf. Álvaro, *epístola* a Eulogio<sub>23-25</sub> (en el *Memorial* de Eulogio) y *Vida de Eulogio* 4<sub>15-17</sub> y Sansón, *Apológico* II 7, 5<sub>6</sub>, 26-27.

<sup>63</sup> El mismo Álvaro se encarga de ofrecernos esta justificación a través de un ejemplo de la Antigüedad. En efecto, al argumentarle su amigo Juan que Juvenal había puesto el Evangelio en versos métricos el Evangelio (*epístola* III 3<sub>36-38</sub>), el cordobés replica que "como en aquella época todos prestaban más atención a los versos por la belleza de su lenguaje, y con motivo de su estilo eran esclavos del yerno de los gentiles al leer la *Eneida* de Virgilio y llorar la muerte de Dido y sus extremos actos con la espada o el injurioso desprecio de la belleza y los honores hechos al raptado Ganimedes, el engañoso obsequio de Minerva y la trampa de la hostil Juno, por eso, para que los cristianos no se manchasen con estos sucios extravíos se previó que leyesen en verso métrico los prodigios de Cristo, a fin de que seducidos por la dulzura del metro...rechazarán el sucio y asqueroso hedor de los paganos" (*epístola* IV 10<sub>4-12</sub>).

<sup>64</sup> Cf. Gil, J. (1973a, p. XLII). En efecto, solamente parecen directos seis ecos de la obra del manuario que se dan en las obras de Álvaro. El resto de los lugares comunes, aparte de un pasaje de Hipócrates que no se ha podido localizar (en Sansón, *Tractaculus*<sub>34-39</sub>) y un pasaje de Ausonio (en Álvaro, *epístola* II 2<sub>6</sub>), son muy discutibles, como reconocen Madoz, J. (1947, p. 128) y Gil, J. (1973a, p. XLII n. 99).

<sup>65</sup> Esa hipótesis sugiere, en cambio, el profesor Díaz, M.C. (1991, p. 74 n. 74).

<sup>66</sup> Recogida en Gil, J., Moralejo, J., y Ruiz de la Peña, J. (1985, p. 69 n. 50).

En fin, respecto al esquema métrico asclepiadeo que se emplea en los mencionados himnos de Álvaro y Eulogio, es más posible que se tomara de Prudencio que de Horacio. Además, este empeño por reintroducir la métrica clásica tuvo su última expresión en los desmañados versos de Cipriano, sin que nadie más se interesara por continuar la labor emprendida por Eulogio.

### III. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas, que sólo se han pretendido como panorámica general de uno de los aspectos de la actividad cultural de nuestros mozárabes, se ha podido comprobar el grado de pervivencia de las distintas etapas del legado latino-cristiano en la Córdoba del s. IX. De todo lo dicho se desprende que es la Antigüedad cristiana (y sobre todo los siglos IV y V) lo que Álvaro y sus contemporáneos más valoran, un aprecio que constituye además, como ha puesto de manifiesto el profesor Fontaine, uno de los rasgos más destacados y originales de la producción mozárabe frente al resto de sus contemporáneos y aún de sus precedentes hispano-visigodos. En cuanto a estos últimos, parece claro que no existe la misma identificación; en efecto, exceptuados el inmenso respeto que todos sienten por Isidoro, el aprecio de Sansón hacia Julián de Toledo y el recurso de Álvaro a la obra de Eugenio, se nos antoja que en muchos casos la fuerte presencia del pasado visigodo en las obras mozárabes se debe más a su cercanía cronológica, y por tanto a su natural vigencia, que a una actitud intencionada de nuestros autores. Lógicamente, menos peso pudo tener en ellos el mundo ultrapirenaico, si bien la escasez de testimonios directos no nos debe hacer olvidar que los contactos con el resto del Occidente cristiano contribuyeron a ampliar la visión del legado cultural latino que tenían los mozárabes; posiblemente estos contactos propicien la revalorización del mundo clásico pagano de la Córdoba de la segunda mitad del s. IX, una nueva actitud que de todas formas sólo llegaría a tener un alcance superficial y efímero, y que desgraciadamente no pudo detener la decadencia y aún el olvido de la gloriosa tradición latina entre los cristianos cordobeses de aquella época.

### IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA, M<sup>a</sup> J., "Las imágenes de la luz y de la oscuridad c. S. Eulogio", *Actas del I Congreso de Latín Medieval*, 1995, pp. 217-222.
- ANTOLÍN, G., "Códices visigóticos de la Biblioteca del Escorial (&.I.14)", *B.R.A.H.* 86 1925, pp. 605-639.
- BANNIARD, M., *Viva voce: communication écrite et communication orale du IV<sup>e</sup> au IX<sup>e</sup> siècle en Occident Latin*, París, 1992.
- COLLINS, R., "Poetry in Ninth-Century Spain", *Papers of the Liverpool Latin Seminar* 4 1983, pp. 181-195.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., *De Isidoro al s. XI*, Barcelona, 1976.
- , "La vida literaria entre los mozárabes de Toledo (siglos VIII al IX)", *Arte y cultura mozárabe*, Toledo, 1979, pp. 71-100.
- , "Agustín entre los mozárabes: un testimonio", *Augustinus* 1980, pp. 157-180.
- , *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, 1991.
- EHRHARD, E., *Die altchristliche Literatur und ihre Erforschung seit 1880*, Hildesheim, 1982.
- FÁBREGA GRAU, A., *Pasionario hispánico*, Madrid, 1953.

- FLÓREZ, E., *España Sagrada, Teatro geográfico-histórico de la iglesia de Hispania*, vols. V y X, Madrid, 1753.
- FONTAINE, J., "La literatura mozárabe 'Extremadura' de la latinidad cristiana antigua", *Arte y cultura mozárabe*, Toledo, 1979, pp. 101-137.
- , "Mozarabie hispanique et monde carolingien. Les échanges culturels entre la France et l'Espagne du VIII<sup>e</sup> au X<sup>e</sup> siècle", *Anuario de Estudios Medievales* 13 1983, pp. 17-46.
- FRANKE, F.R., "Die freiwilliger Märtyrer von Cordova und das Verhältnis der Mozaraber zum Islam nach den Schriften Sperandio, Eulogius und Alvar", *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, XIII, Münster, 1958, pp.1-170.
- GIL FERNÁNDEZ, J., *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid, 1973a.
- , "Para la edición de los textos visigodos y mozárabes", *Habis* 2 1973b, pp. 189-234.
- , "Notas críticas a autores medievales hispanos", *Habis* 14 1983, pp. 67-72.
- GIL, J., MORALEJO, J., RUIZ DE LA PEÑA, J., *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985.
- GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, Córdoba, 1739.
- IMAMUDDIN, S.M., *Muslim Spain*, Leiden, 1981.
- LÉVI-PROVENÇAL, E., *La civilización árabe en España*, Madrid, 1969.
- MADOZ, J., "Autógrafos de Alvaro de Córdoba", *Estudios eclesiásticos* 19 1945, pp. 519-522.
- , *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid, 1947, pp. 13-86.
- , "El mundo mozárabe", *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1949, pp. 259-274.
- MANITIUS, M., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, vol. I, Munich, 1959.
- MILLET-GÉRARD, D., *Chrétiens mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles*, París, 1984.
- PÉREZ DE URBEL, J., *S. Eulogio de Córdoba: la vida andaluza en el s. IX*, Madrid, 1942.
- , "La literatura extranjera en los escritores españoles durante el s. X", *Revista portuguesa de Historia* 13 1970, pp. 73-92.
- RUIZ, A.S., *Obras completas de S. Eulogio*, Córdoba, 1959.
- SIMONET, F.J., *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1903.
- THORSBERG, B., *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Estocolmo, 1962.
- TRAUBE, L., *Poetae Latini Aevi Carolini*, en *Monumenta Germaniae Historica*, Berlin, 1896.
- VENDRELL PEÑARANDA, M., "Estudio del código de Azagra, Biblioteca Nacional ms. 10029". *Revista de Archivos, bibliotecas y museos* 82 1979, pp. 655-705.
- ZARCO CUEVAS, J. "El nuevo código visigótico de la Academia de la Historia", *B.R.A.H.* 106 (1935), pp. 389-442.